PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Libreria de D. F. Guasp, calle d'en Morey, 40. D. Matías Mascaró.

D. Joaquin Cirer y Miramont. Sale todos los dias. Sale el sol á 6 h 29 ms. y se pone á 4 h. 58 ms.

Sale la luna á 5 h. 2 ms. de la noche. . . y se pone á 6 h. 59 ms. de la matiana.

Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia 11 h. 44 ms.

- PRECIOS DE SUSCRIPCION En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte En los demas puntos del reino, por id. id. 14 id.

Palma 1 de noviembre.

Insertamos con mucho gusto la siguiente composicion debida á la pluma de nuestro apreciable amigo D. Tomas Aguiló.

J. CORRÓ Y COLL.

UNA AGALLA DE CIPRES.

-Dale que dale! Malditas sean las campanas y el primero que fundió bronce para construirlas.

-Buen badajo hubiera hecho en la famosa de Huesca el barbaro de cuya mollera salió tal engendro.

-Dichosa Stambul! quién pudiera enviarte un cargamento de nuestros campanarios en cambio de una remesa de tus serrallos!

-Con sus odaliscas y todo.

-Esto se da por sobreentendido, Alfredo. Brava especulación fuera si nos llegasen vacíos.

-Dale! Pues señor, esta noche no hay que esperar interrupcion, ni tréguas, ni intermitencia, ni pausa, ni.....

-Música mas deliciosa! Ni el gong de los chinos. Apuesto mis orejas á que las de Midas serian (á ella.

incapaces de resistirla.

-Ello es que no existe mal alguno que no lleve entreverado algun bien de mas ó ménos cuantía. En la actualidad pudiéramos esclamar: Bienaventurados los sordos!

-(Porque ellos no oirán majaderías) dijo para sus adentros uno que fuera del corro estaba oyen-

do la conversacion.

-Lo que es hoy por hoy tomaria con las dos manos una sordera como si dijéramos provisional ó interina.

-Y aunque fuese dando dinero encima, añadió Alfredo.

-Por mi parte me contentaria de poder cer-

rar mis oidos con siete candados. -Pues hay mas que atiborrarlos de algodon ó tapiarlos con cera como los compañeros de

Ulises? -Si tanto pudo en ellos el riesgo de las sirenas, qué no haria la realidad de ese atroz campa-

-Estoy por las sirenas: vengan estas y abajo

las campanas. Merced à estos y otros insípidos chistes, con visos y pretensiones de epigramáticos, mataban el tiempo tres ó cuatro mozalvetes sentados al rededor de una mesita, de tazas vacías y frascos de licores cubierta, miéntras que el melancólico tanido de todas las campanas, como un coro de estentóreas voces, hacia un simultáneo llamamiento á la piedad de los fieles escitàndoles à rogar por las almas de sus antepasados. Sucedia esto la víspera del dia de difuntos, razon por la cual-tan escasamente concurrido se hallaba aquel café, que fuera de los jóvenes indicados no habia en el salon mas que un caballero algo maduro ocupando la mesa inmediata. Parroquiano indefectible, abonado á prueha de vientos y de lluvias, de truenos y de relámpagos, cotidiano como el pan y callado como un turco, era tan puntual en sus horas de entrar y salir del café, que habiéndolo observado uno de los concurrentes dijo: Este hombre es un reloj.-De arena, añadió Alfredo, y desde entónces con este mote solian designarle. Porque si bien los rasgos de su noble al par que severa fisonomía eran suficiente aguijon de la curiosidad, poca cosa acerca de él se habia averiguado. La inventiva de los ociosos acumulaba suposiciones que al fin y al cabo venian á tierra como faltas de solidez y fundamento. Lo único que se sabia era que todas las mañanas acudia á la misma iglesia, todas las tardes al mismo solitario paseo, y al cerrar de la noche se le veia un rato en el café, donde sentado en el mismo puesto pedia la misma taza y copa, y entre sorbo y sorbo fumaba un rico habano sin trabar relaciones con nadie ni mezclarse en conversacion alguna. Inferiase de aquí que era un hombre escéntrico y uraño con sus puntas de insociable, exacto como un instrumento de matemáticas y metódico como un tra-

tado de filosofía. Por lo demas la gallardía de su l persona, la viveza y espresion de su mirada, y los marcados lineamientos de sus facciones, singularmente provistas de una belleza varonil, daban claro á entender que en sus mocedades estuvo dotado de pasiones vivisimas, sostenidas por el vigor de su carácter, por los atractivos de su figura y por la fogosidad de su temperamento.

Sentado con cierta negligencia en el àngulo mas retirado del café, y medio envuelto en la azulada gasa que tejian las sucesivas espirales del humo de su cigarro, no perdia sílaba de la conversacion que los jóvenes, sin recatarse de él, continuaban á sus anchuras.

- Sabeis, esclamó uno, que si ahora tuviese à mano un clerizonte, con una sencilla pregunta iba á meterle en calzas prietas? De qué diablos puede aprovechar á los muertos el romper de este modo la cabeza á los vivos?

- Y sabe V. ya, de qué puede aprovechar à los vivos cuanto les traiga á la memoria el re-

cuerdo de los muertos?

Esta brusca interpelacion con que el desconocido, sin preàmbulo alguno, se entrometia en el coloquio, cosa tan agena de sus costumbres y de la cual ningun otro ejemplo se conocia, causó tal estrañeza en aquellos jóvenes, que se quedaron como cortados y miràndose unos à otros, sin saber con qué términos ni en qué tono responder

- Caballero, balbuceó el interpelado al cabo de algunos momentos.

- Supongo que no van á ofenderse Vds. de

la libertad que me he tomado.

- De ningun modo. Es V. muy dueño, replicó el primero ya mas animado; pero no podrà ménos de convenir con nosotros que es muy cargante, muy destemplada, muy fastidiosa la serenata que nos están dando. .

- A no ser que le parezca à V. música celestial por serlo de tejas arriba? añadió otro de los

interlocutores.

- Es música que si no halaga los oidos despierta los afectos. ¡Cuántas sonatas de célebres maestros aspiran en valde á lograr tal resultado!

- Perdóneme V. la franqueza, saltó Alfredo, que era el que mas presumia de chistoso. ¿Es V.

por ventura fundidor ó sacristan? - Ni lo uno ni lo otro, respondió el desconocido con una amable sonrisa que dió mas alas á

sus contendientes.

el abogado de las campanas.

-Y no solo de las campanas sino de las funestas ideas que escita su clamoreo. Le parece à V. que tan de sobra están en la vida los ratos alegres para que todavía hayan de buscarse medios artificiales de entristecernos? De un pueblo culto deberian desterrarse, à mi entender, todas estas cosas que producen sensaciones repugnantes. ¡Qué afan de contrariar las leyes de la naturaleza, en una época en que la civilizacion, la ciencia, las artes y la industria se muestran tan solicitas para complacerla!

- Ya sé que la ciencia echa mano á todos sus recursos para prolongar la vida, y la civilizacion trata de alejar cuanto sea posible el pensamiento de la muerte; pero es preciso confesar que la muerte se está burlando de la civilizacion y de

-Pues entónces, dijo otro de los jóvenes, no hay mas sino que cada quisque tenga al canto un monaguillo que le susurre al oido el Hermano morir tenemos de los trapenses. Cuando el señor llegue á ministro va á echarnos un proyecto de ley para que todo hijo de vecino cave su sepultura en el jardin ó construya un sarcófago en el desvan de su casa.

- Paréceme que el asunto no se presta tanto á las bromas. Las campanas con su lenguaje sim-

- Para lenguaje simbólico, el de un reloj de .

A esta inesperada ocurrencia de Alfredo respondió una estrepitosa carcajada de sus compañeros, que trataron luego de reprimirla para que no se trasluciera su maliciosa descortesía.

- No comprendo esta hilaridad, porque de veras no atino con el chiste, continuó despues de una breve pausa el desconocido. Decia que las l

campanas, el reloj de arena, ya que el señor lo ha indicado, y mil otras cosas, quizás pequeñas y de ningun momento, por los usos á que la tradicion las ha consagrado, por las aplicaciones que de ellas ha hecho la sociedad, por lo que han intervenido en las alegorías de los poetas, por que representan, por lo que recuerdan, en fin por la sola ley de asociacion de las ideas, están dotadas de un lenguaje simbólico en que muchas veces no paramos la atencion por lo mismo que es vulgar y conocido. Y ya que tocamos esta materia, si Vds. me lo permiten...

- Caballero, si V. se propone echarnos un sermon nada diré en cuanto al tiempo; pero en cuanto al lugar me permitirá V. la observacion

de que es muy poco apropósito.

- No me creo autorizado para tanto, ni he de caer en la inconveniencia de trasformar en púlpito una mesa de casé. Me limitaba á reserir una

- Una historia! esto es otra cosa, esclamaron todos a la vez.

- Sin duda será una historia propia de este dia, lúgubre, romàntica, espasmódica, horripilante. - Una historia de aparecidos, con sus llamas de fósforo, y su ruido de cadenas.

- Vamos á tener el Convidado de piedra con veinte y cuatro horas de anticipacion.

- Nada de todo esto: es una historia mas sen-

cilla y mas moderna. - Mejor que mejor, atencion amigos.

Y encendiendo todos un nuevo puro se pusieron á escuchar eon religiosa atencion.

Yo... dijo el desconocido, y deteniéndose un breve rato como para coordinar sus ideas, volvió á decir: Yo tenia un amigo, un amigo intimo, de cuya veracidad estoy tan seguro que me atreviera á prestar un juramento sobre su palabra con el mismo descanso con que lo prestaria apoyado en el testimonio de mis ojos. Ni su nombre ni su patria hacen al caso, llamémosle Federico, que lo mismo da este nombre que otro cualquiera. Hallàbase en la flor de su juventud, envidiado de muchos y viendo à muy pocos sobre quienes pudiese recaer su envidia. Pródiga con él habia andado la naturaleza y su brillante posicion en la sociedad no le dejaba razon alguna de quejarse. Mozo, rico, de gallarda apostura y no vulgar despejo reunia todas las prendas que hacen agradable el comercio de los hombres y cautivan la atencion del otro sexo. En el concepto del mun--Pues no siéndolo es estraño que se haga V. do rayaba en el apogeo de la felicidad humana. Dotado de un corazon inflamable con suma facilidad y no menor vehemencia, recorria los senderos floridos del amor cogiendo euantas rosas lisongeaban su vanidad ó estimulaban su codicia, sin que lo estorbasen miramientos humanos ni respetos de mas elevada gerarquía. Su fuerza de voluntad impulsada por un temperamento de fuego arrollaba cuantos obstáculos se le oponian pasandoles por encima, con el mismo desembarazo de un ginete que huella los cadáveres de los enemigos que su lanza ha derribado.

> Por su desgracia, ó mejor por su fortuna, Federico vino á enamorarse perdidamente de una muger hermosisima que, si bien compartia su violenta pasion resistia á sus multiplicadas instancias, agarrándose con la desesperacion de un naufrago à las reliquias de su virtud tan duramente combatida. Era esta la esposa de un antiguo amigo de Federico, hombre de alguna mas edad, que satisfecho de su ventajoso casamiento residia la mayor parte del año en una solitaria quinta, distante ocho leguas de la capital de provincia donde tuvieron lugar los sucesos que voy refiriendo. El conde, que este título debia á su muger, entregado al mejoramiento de unas tierras que acrecentaban su patrimonio, vivia con ella si no embriagado con los transportes de una pasion ardiente, habituado al ménos à la calma de una regular armonía, sin que el menor recelo de una infidelidad posible viniese á turbar la paz de sus hogares. Ageno à toda sospecha de que le cercase el menor riesgo ningun cuidado habia puesto en rodearse de precauciones. Como el muchacho de la fábula dormia sobre la fresca yerba à la orilla del precipicio; pero quizàs tampoco le hubiera valido el estar despierto si la Providencia no hubiese velado por él. Porque Federico tenia tanto de sagaz como de emprendedor, y si bien es ver-

dad que mecido en una intriga amorosa no le hubiera arredrado el escandalo, lo es tambien que tomaba con todo esmero sus medidas á fin de impedir que sobreviniesen lances desagradables, y se conducia de manera que siempre quedaban en salvo las apariencias. Nunca habia hecho alarde de calavera y para dar valor á sus triunfos no necesitaba el ruido del aplauso ageno. Caminaba derecho á su objeto con un aire de estudiada indiferencia, prefiriendo los senderos mas tortuosos si eran los mas ocultos, y entónces, si puede pasar esta metáfora, diré que ni el indio mas perspicaz hubiera distinguido las huellas de sus mocasines. Para quien no le conocia à fondo Federico era una persona tan leal como inofensiva.

Y uno de los que no le conocian á fondo, de

los que ignoraban la historia de sus aventuras. y la fogosidad de sus pasiones era el conde, que tan léjos vivia del teatro de sus hazañas. A la solitaria quinta situada en la fresca y apacible ladera de una montaña no llegaban los sordos rumores que esparcen las auras de las grandes poblaciones, y este silencio monacal no dejaba de ser bastante fastidioso para la condesa que, sobrado jóven é inesperta, lamentaba como perdidos en la soledad los atractivos de su hermosura y echaba ménos la vida de animacion y de bullicio de la cual sueron mentido presagio sus riquezas y nacimientos. Asi cuando Federico llegó por casualidad á la quinta, no solo se alegró mucho el conde por estrechar de nuevo entre sus brazos á un antiguo amigo, empeñándose en que habia de pasar con él unos dias, sino que tambien se regocijó en estremo la condesa viendo en ello un acontecimiento que iba á proporcionarle ratos de honesta distraccion de que tan sedienta se hallaba. Lo primero que hizo Federico fué cuidar de que no se trasluciese en su rostro ni en sus palabras la fuerte impresion que causaba en su pecho la singular hermosura que tan sin pensarlo habia descubierto. Porque si bien se le encendia el corazon nunca se le desvanecia la cabeza. El amor en él era una gran calentura; pero sin delirio. Asi el conde confiado como un niño insistió en que prolongase su permanencia, y le cobraba por instantes mayor afecto y le referia el estado de sus negocios y le daba cuenta de sus proyectos agrícolas, y sobre todo le dejaba á sus anchuras con sobra de espacio para ver á la condesa y admirar sus gracias, y entretenerla con plàticas sabrosas en que al principio una discreta galantería estaba tan bien entretegida de picantes anécdotas y epigramàticos chistes, que en ellas no hubiera hecho hincapié el ánimo mas suspicaz y receloso. Poco á poco en las frivolidades de una conversacion amena se entremezclaron cuestiones metafísicas acerca del amor, reflexiones sobre la insustancialidad de los placeres bulliciosos, calculadas lisonjas, poéticos idilios à la soledad de los campos, lamentos sobre el vacío del corazon, de tal suerte que ántes de que la condesa llegase á advertirlo ya tenia el pié enredado en el lazo que tan hábilmente se le habia tejido. Y no es que este lazo se le hubiese preparado á sangre fria, por mero capricho, por puro pasatiempo: Federico se habia herido profundamente con el arma misma que blandia. En sus ilusiones de amante fabricábase á tontas y á locas un porvenir estraño, renunciaba francamente sus anteriores devaneos, reconocia en su nueva pasion algo de mas duradero, y ya no concebia la vida sin el amor de la condesa. Si por un momento la presencia del conde venia à echarle en rostro los preliminares de su alevosía, escusábase con la fatalidad, este Dios de los ilícitos amores. No tardó en quitarse del todo el antifaz, pero la condesa que ya se habia confesado el estravío de sus ideas y afectos, ni tentaba el retroceder ni queria adelantar en su camino. Queria creerse infeliz, no culpable. Perjura en el corazon temia que le saliese al rostro la verguenza de su perjurio. Federico repetia sus instancias: la condesa lloraba, pero no cedia. Entónces el astuto amante, adiestrado en esta clase de aventuras, tomó pretesto de lo primero que le vino á mano, fingió un rompimiento, juró un eterno olvido y se marchó de improviso á la ciudad, no ratificando en su interior el solemne Adios que sus labios proferian. Su estrategia dió por resultado lo que él se

habia propuesto. El simulacro de esa retirada á tiempo le llevó á punto de obtener la victoria que

apetecia. Cansado de rogar en vano se prometió á ! si mismo que en breve seria el rogado, y así fué, bien que es preciso convenir en que la casualidad favoreció sus hábiles manejos. A los pocos dias de traer en la ciudad una vida cruelmente desosegada pero suertemente asida á sus esperanzas, recibió de la condesa una carta en que, á rueltas de repetidas protestas de permanecer fiel á sus deberes, se consesaba subyugada por la pasion, ponderaba los tormentos de la ausencia y le conjuraba por todo lo mas sagrado que fuese á verla, á hablarla un solo momento, que fuese aquella misma noche, puesto que el conde hahia salido de la quinta y no regresaria hasta la tarde del dia siguiente. Con la satisfaccion del cazador que ve puesta á tiro la pieza que con ardor perseguia, Federico leia una y otra vez aquellos torcidos renglones, de lágrimas regados y con trémula mano escritos, aquellas sencillas é incorrectas frases que ponian de relieve los arranques y vacilaciones, las esperanzas y desfallecimientos de una angustiosa lucha, y para sí decia: «Hemos vencido. Ella cree proponerme una capitulación honrosa y en realidad de verdad se halla rendida á discrecion.» Por lo mismo sin pérdida de tiempo montó á caballo y se dirigió á la quinta, apretando el paso porque habia del todo anochecido cuando la carta llegó á sus manos.

- Perdóneme V. que le interrumpa, dijo Alfredo. Ya que á V. se le ha antojado bautizar al héroe de esta hasta aqui verosimil historia, ¿por qué no le ha puesto el nombre de D. Juan que tan

de molde le venia?

- Pues llàmele V. D. Juan si así le parece, que

para el caso viene á ser lo mismo.

. - No viene, porque teniendo ya un D. Juan Tenorio mas ó menos adocenado, copia, imitacion ó parodia del que figura en la célebre leyenda, de presumir es que mas pronto ó mas tarde tendrémos una fantasma habladora, un espectro anibulante, un que sé yo qué cortado al estilo de la

estátua del comendador.

- No fué la estátua del comendador lo que encontró en su camino, sino el cementerio de una aldea que estaba á sus inmediaciones, prosiguió el desconocido, anudando el hilo de su narracion. Por demas fuera advertir que las ideas que entónces hervian en la mente de Federico se hallaban muy poco en armonía con las que de suyo inspiraba aquel sitio, y que en él no hubiera hecho el menor alto á no dar la casualidad de reparar en una de sus paredes interiores una gran mancha de luz, una especie de globo de fuego que en medio de una oscuridad completa vivamente destacaba. Picóle la curiosidad, y à pesar de la prisa que llevaba, apeose para saber de donde procedia aquella luz en hora tan desusada y que se resistia à toda congetura. Pero ¡qué le iba ni venia en lo que entónces podia ocurrir en aquel cementerio? Señores, ello es verdad que no pocas veces caemos en semejantes inconsecuencias. Cedemos á pensamientos repentinos, quizás opuestos á las miras que llevamos: pensamientos intempestivos, ilógicos, que por la misma razon de serlo pudieran conceptuarse de pequeños milagros, si á este nombre no cuadrase tan mal el epiteto de pequeños. Los escritores ascéticos dicen inspiraciones divinas, llámenlo Vds. si quieren rarezas humanas que cavando un poco tal vez coincidirian las diversas esplicaciones de este fenómeno. Mas dejando intacta esta cuestion vamos à los hechos. Federicó arrendó el caballo, montó una pistola, se introdujo en la mansion de los muertos y descubrió que la luz provenia de una linterna sorda abandonada en el suelo á cierta distancia del muro en que se divisaba una lápida sepulcral. Trataba de levantarla para registrar aquel sitio cuando tropezó con un bulto que sentado en una piedra, envuelto en un capote y con la frente apoyada en la palma de la mano, estaba ó durmiendo, ó sumergido en contemplacion profunda. Al grito de, ¡quién và? levantó el bulto su cabeza, y con una voz que revelaba el mayor sobresalto esclamó:

-Federico! tú? tú aquí? -Conde! qué es esto? Te has vuelto loco?

Qué diablos te estás haciendo? -Y quién te ha dicho que yo me hallaba

-Nadie, si ha sido una casualidad. Yo iba... iba al pueblo que está á la falda opuesta de esa colina, y he visto una claridad que me ha llamado la atencion. Sobre que es mucha ocurrencia, venir á dormirse aquí á esas horas, con un airecillo que dejaria patitieso á un oso blanco.

-Yo... yo he venido... balbuceaba el conde. - Ya se vé que has venido; pero á qué? á qué?

Mas no, vamonos de aqui, me lo contaras todo. -Ah! no me arranques de este sitio. Si tu supieras... no, no conviene que lo sepas. Vete, ! déjame.

-Pues mira, conde, ó te vienes conmigo, ó

me planto aquí hasta el dia del juicio.

-El dia del juicio! repitió el conde con una inflexion de voz que se parecia á la del que recibe una herida.

--- Dejémonos de pataratas y gazmoñerias. A fe que nada tiene de delicioso el aprendizage de santo, si tal es lo que estàs haciendo. Es hora de dormir en blando lecho.

- Y crees tú que cada dia, que las noches todas pueda reposar tranquilo un asesino?

_ Y dónde está? Quién es este asesino?

- Quién? Yo.

Tú? Válgame la corte celestial! Por dónde andarán esos molinos de viento que se te antojan gigantes? Qué lástima de meollo!

- No te burles. Mis victimas están aquí. Tal vez nos oyen, porque ellas existen todavía. Ah! si la muerte acabase con todo! si fuera del polvo no quedase nada! Mas ello no es así. Crees tú, Federico, que unos huesos carcomidos podrian despertar en mi corazon atroces remordimientos, tendrian ese poder oculto, ese inaudito magnetismo que á intérvalos me arrastra, me obliga á venir aqui á pasar la noche en medio de una espantosa lobreguez y de un silencio mas espantoso todavía?

- Pero para qué? preguntó asombrado Federico.

- Para rogar por las almas de aquellos cuya vida en flor he segado, para implorar su perdon, l para atestiguarles mi arrepentimiento.

- Conde, conde, qué ideas son las tuyas! Es esto supersticion ó simpleza? Mira que todavía te encuentras en tu cabal juicio; mas si no lo remedias se te va la cabeza à toda brida. No te pudras por lo que se está pudriendo. El muerto á la cava y el vivo à la hogaza. Qué diablos! eres joven, eres rico, goza la vida...

-Y despues? - Se te ha encasquetado el despues. Despues será... que sé yo qué será? Dejémoslo para cuando llegue el caso; pero ahora esplicame el motivo de esta escentricidad tan inesperada. Dime qué misterio encierra tu vida.

- Te lo diré todo. Tú eres un amigo de con-

fianza, siéntate à mi lado y escucha. Entónces aquel desgraciado, con frases si desnudas de correccion y aliño no de sensibilidad y energía, relató brevemente à Federico una historia de amores cuyo tràgico desenlace habia dado origen à esta especie de trastorno mental que de vez en cuando padecia. Traia clavado en su conciencia un aguijon que al removerse le desgarraba el pecho con sus atroces punzaduras, y pareciale encontrar, y encontraba en esecto, pasagero alivio derramando junto á las cenizas de sus víctimas las dolorosas lágrimas de su arrepentimiento. Esta era la terrible espiacion que mas adelante se impuso para calmar los accesos de su desesperacion sombría. Llevado del ardor de la juventud se habia enamorado ciegamente de una señorita de aquellas cercanías, tan rica de candor y de belleza como pobre en bienes de fortuna. Al verse correspondido le prometió sínceramente el casarse con ella, abandonándose á los arrebatos del sentimiento sin reparar en la gravedad de su compromiso. Creian ambos de buena fe en la eternidad de las ilusiones, cerraron los ojos à los tristes ejemplos de la instabilidad humana, y para saborear con mayor delicia los encantos de su pasion la rodearon con las sombras del misterio. Todas estas circunstancias bastan, señores, para que no estrañeis el que la infeliz doncella atestiguase con una lamentable debilidad su amor y su inesperiencia. La pasion del conde, que todavía no lo era, siguió por algun tiempo su curso ascendente, pero pronto empezo à declinar como el sol despues del medio dia: porque esto ya se sabe, tras del hervor por alcanzar, viene la tibieza por haber alcanzado. La muger amada en tanto que resiste es una reina, luego que se rinde abdica, y trasformàndose en sierva se espone como tal á ser despedida. Esto es lo que aconteció con la pobre muchacha. Su amante descubrió un partido sobremanera ventajoso, y resolvió aprovecharse de las circunstancias que le favorecian. El càlculo reemplazaba à. la amortiguada ilusion. Al volver la vista hácia atras ya no veia mas que un capricho juvenil plenamente satisfecho: y halagada su vanidad con la esperanza de un título, tentada su codicia con la perspectiva de la opulencia, y sobre todo deslum. brado por la admirable hermosura de la condesa, que al provocador aliciente de la novedad reunia la perfeccion mas esquisita, no titubeó en saltar la valla que se habia fabricado con sus juramentos. Estorbábanle sus relaciones amorosas y se decidió à romperlas completamente. La incauta jóven antes que la sospecha tuvo la noticia de su desventura: su amante fué á verla por última vez, y se despidió de ella para marcharse á la ciudad sin ocultarle sus ulteriores designios. Todo estaba consumado. Un rayo que hubiese caido á sus piés no le hubiera producido un sacudimiento moral mas espantoso.

Pasaron algunas semanas y el futuro conde navegaba viento en popa siguiendo el rumbo que le trazaban sus deseos, cuando se le presentó un apuesto mancebo que esforzandose en disimular su turbacion y pesadumbre le dijo:

-Me conoce V? -No tengo el honor.

- Vengo à decirle que mi hermana se halla gravemente enferma.

- Como no soy médico...

- Pero por desdicha en la mano de V. está su salud.

- Verdaderamente es desdicha porque me es imposible de todo punto curarla. - Imposible! esclamó el jóven con un acento

lleno de terror y angustia.

mio, ella curará sin mis ausilios.

-Y quién sino vos puede volverle su honra? Su honra que es su vida, lo entendeis, caballero?

El pobre hermano instó, suplicó, reiteró sus argumentos, apuró todos los recursos de su elocuencia, se echó de rodillas, derramó lágrimas; pero todo en valde; nada pudo ablandar al pérfido amante que habiendo logrado sofocar un primer movimiento de compasion, y aun si se quiere un recuerdo de tierno cariño, parecia revestido de una coraza impenetrable á todos los tiros. Entónces en el pecho del jóven la indignacion se sobrepuso al dolor, y estalló en espresiones que lastimaron el orgullo de su antagonista, quien aprovechando la ocasion de dar otro sesgo á la enojosa plática, con aire ceñudo le contestó:

- Caballero! cuando á mí no me hacen mella los ruegos, creeis que podrán intimidarme las amenazas? Si acudís al amparo de las leyes, dónde están las pruebas? Si preferís otro terreno...

- Donde estàn mis armas? vais á decir. Vos conoceis su manejo y yo no conozco mas que el de los libros. Vos sois un escelente tirador y yo un mero licenciado en jurisprudencia. Pero porque os ha dotado Dios de fuerza en la muñeca creeis que ha de seros lícito atropellar à débiles mugeres, à hombres pacíficos é inofensivos? No es verdad que seria un hecho heróico, despues de haber ultrajado á mi infeliz hermana, dejarme á mí, su único apoyo, tendido en el campo o lisiado siquiera para que toda la vida os agradeciese el favor de no haberme asesinado? Ah! bien lo conozco. Seguro de una fácil victoria os gustaria armar un escándalo para que todo el mundo rastrease el motivo y llegase à ser público lo que solo ahora vos y yo conocemos. No, no ha de

Y volviendo de repente la espalda cogió el

sombrero y se marchó.

Respiró el conde, y al ver que pasaban dias sin que le importunase de nuevo el mancebo llegó á persuadirse que su hermana se habia resignado à su triste suerte, y con esta conviccion postiza trató de justificar su dureza y olvido. En cuanto á los gritos de su conciencia no tenia tiempo de oirlos embelesado con los suaves acentos de su futura. Pero al cabo de un mes hallàndose en un café se le acercó el jóven á guisa de aterrador espectro, y sentándose á su lado con sosegado rostro, con ademan indiferente y con una inflexion de voz que la menor emocion no revelaba, le dijo al oido:

- Mi hermana se encuentra ya moribunda.

- No serà tanto. Seria mucha ocurrencia la de morirse por una cosa de que se tropieza con un ejemplar á cada paso. No le prometí un dote bastante crecido?

-Oro?

- Pues qué mas quiere?

- Vuestra mano.

- Esto nunca. - Es vuestra última resolucion?

- La última. - Està bien.

Comprendió el conde que aquella calma aparente era mas horrible que la tempestad mas deshecha, y para salir del aprieto llamó un compañero y le dijo: vamos á echar un tresillo?

- Con mucho gusto, respondió el otro, que

era un capitan de artillería.

- Entónces Vds. me harán el obsequio de permitirme que les sirva de tercero, saltó el le-- V. no podria ménos de honrarnos con ello,

repuso el capitan. El conde se estremeció conociendo que la bue-

na educacion no le permitia negarse á su demanda. Solos en un gabinete del café entablaron la partida. El jóven jugaba como si à duras penas conociese las leyes del tresillo, cometiendo torpezas-inesplicables que despues trataba de justificar con argucias incomprensibles, y quejándose amenudo con groseras imprecaciones de la mala suerte que le perseguia. El capitan no veia en aquello mas que ignorancia del juego, falta de mundo y sobra de apego al dinero; pero el conde, sobre quien recaian las ganancias, creia dar mas en el blanco atribuyéndolo al despecho que naturalmente debia haberle acalorado la sangre y perturbado la cabeza. Hubiera preferido perder para dispensarse de continuar la partida; pero hizo la casualidad que una vez arrastrase de espada, y el jóven sirviendo con la mala, que sola se habia dejado, se levantó enfurecido y despidiendo chispas de sus ojos esclamó:

- Me está V. mirando las cartas, y no es

esta la vez primera.

- Quién? Yo? respondió el conde desconcertado con aquel apóstrofe tan imprevisto como absurdo.

- V. ¿Cómo no ganar viendo las cartas del contrario? Se figura V. que me caliento los cascos revolviendo espedientes para que me pillen asi el dinero? Yo no juego con villanos.

Y diciendo y haciendo cogió una baraja y la

tiró al rostro de su enemigo.

- Infame! gritó el conde fuera de sí. - V. me llama infame? V.? Seria V. capaz de repetir esta palabra clavando sus ojos en los mios?

El conde inclinó su vista al suelo miéntras su - No hay que desesperarse por esto, amigo ladversario pasando con una rápida é incompren-

sible transicion del furor á la calma, dijo:

El mal está hecho; pero, oiga V., yo no soy de los que se vuelven atras. Esta noche mis testigos irán á recibir sus órdenes.

_ Se entenderán con este caballero y un amigo suyo, dijo el conde con temblorosa voz señalando al capitan, y volviéndose mas pálido que

-- Qué prisa lleva V.! dijo el capitan.

-- Le parece à V. que no hacen dano las cartas? replicó el jóven. Y si son de amores! añadió despues riéndose de una manera estravagante.

-- Pues si esto no tiene otro remedio, continuó el capitan, sepamos qué armas prefieren Vds.

- El sable... el florete...

- Qué sables ni qué floretes? Seria yo capaz de cogerlos por la punta. Oh! no. El juicio de Dios. La pistola, dijo el jóven reproduciendo su siniestra carcajada.

-Sea pues, dijo el conde con voz apenas per-

Encaminándose la mañana siguiente à un lugar solitario díjole al conde uno de sus testigos: He sabido que este jóven hace quince dias que desde el amanecer hasta que falta la luz, se está ensayando en el tiro de pistola, y de cada diez veces que dispara acierta nueve en el blanco. Es menester ir con cuidado y no pararse en chiquitas.

Llegado al sitio miéntras los padrinos arreglaban los preliminares, acercóse el jóven à su adversario y le dijo:--Voy à pediros perdon de rodillas, voy á desdecirme públicamente de mi suposicion calumniosa, voy á ser tenido por ruin y cobarde, voy á daros mi honra por la de mi hermana, si me prometeis casaros con ella.

- Es imposible.

- Pues entónces matar ó morir.

Aproximándose entónces á los padrinos, dijo el capitan:--Vamos à ver quién debe tirar primero.

-- Decidalo la suerte, esclamó el jóven. Cruz. -- Y tirada al aire una moneda, el capitan

contestó: Cara. El jóven se llevó la mano á la cabeza, se arrancó un mechon de cabellos y se plantó como un poste en el punto señalado. El conde empuño el arma fatal: temblábale el pulso, pero la inminencia del peligro prodújole una reaccion bastante poderosa para afianzar el brazo y disparó á la seña convenida. Su adversario cayó redondo como que le habia la bala atravesado corazon.

- Fatalidad! murmuró el vencedor arrojando la pistola cual si el fogonazo le quemara la mano.

-- Ha sido una desdicha, pero os habeis hatido en regla, dijo uno de los padrinos del letrado. Pobre amigo mio! Aquí no hay mas sino cerrar el pico, echar tierra al asunto y meter ese cadàver en el coche para llevarlo á su pueblo, donde mi amigo, que ha muerto como Vds. saben de una apoplegía fulminante, me indicó deseaba ser enterrado.

Así se hizo. El sangriento drama fué relegado al olvido ántes de pertenecer al dominio público, y á los pocos dias la abandonada jóven yacia al lado de su hermano, y su pérfido amante entre los esplendores de la pompa y las emociones del placer recibia al pié de los altares la mano de la condesa.

-- Diávolo! esclamó Alfredo. Por donde se nos ha descolgado el D. Juan Tenorio! Quién habia de figurarse que tal seria este conde Dirlos, este marido agricultor con todos los síntomas de

-- Pues ya que tan liso y llano se confesó con Federico, añadió uno de sus compañeros, es claro que este no dejaria de imponerle la penitencia

que de antemano le tenia preparada. -- Bien merecida tenia la condecoracion siquiera por sus hazañas anteriores. Por mi se que

peor librados salieron de sus manos el jurista y su pobre hermana.

predestinadol

Esta circunstanciada al par que trágica narracion, prosiguió el desconocido, á tales horas y en tal sitio hecha no pudo ménos de impresionar vivamente à Federico. La decoracion de la escena tenia por suerza que aumentar el terror del drama. Referida por mí está may léjos de producir una mínima parte del efecto que debió de causar el oirla de los lábios mismos del protagonista. Bien comprendió Federico que si algun desconcierto habia en el cérebro del conde, que si una estravagancia era lo que estaba haciendo no dejaba de tener motivo para disculparla. Comprendió que si las leyes del mundo podian absol-. verle, podia haber tambien un tribunal superior ménos condescendiente, que no confirmase el fallo absolutorio. Comprendió que estaria muy fuera de su lugar un tono de ligereza y de ironia, y por lo mismo con las mejores razones que supo trató de consolarle, y sobre todo de arrancarle de aquel sitio. Ofrecióse á torcer su camino, segun decia, y acompañarle hasta la quinta; pero el conde repuso que no queria ir alla hasta sentirse con el espíritu mas tranquilo, y que necesitando tiempo para lograrlo pasaria el resto de la noche y todo el dia siguiente en la posada de un pueblo cercano, puesto que ya conocia la duracion ordinaria de aquellos accesos de fiebre moral que a intérvalos le atacaba.

- Mejor que mejor, dijo para sí Federico, que no habia renunciado à sus proyectos.

Entónces el conde alzando la linterna busco y

cogió una agalla de cipres que entregó á Federico diciéndole:

to derecho à mi amistad para tener algo de paternal con respecto á ti. Te he confiado mi historia; que á lo ménos te sirva de leccion y escarmiento. Si alguna vez por desdicha te ves acosado de un mal pensamiento, si te empuja alguna pasion desreglada, consulta esta pequeña nuez. Que ella te traiga á la memoria no mis crímenes sino mis remordimientos. Llévala siempre contigo: escucha su lenguaje simbólico que sin duda será la voz de tu ángel bueno.

Federico no vió en aquello mas que una puerilidad supersticiosa, y echàndosela maquinalmente en el bolsillo se dirigieron ambos á una encrucijada donde cada uno tomó por diferente camino.

Impaciente por recobrar el tiempo perdido Federico espoleaba su montura; pero su acelerado movimiento no bastaba ya para sacudir las ideas y sentimientos de diverso origen que en su mente se empujaban y revolvian. Pugnaba por fijarse en el objeto de su pasion, pero la seductora imágen de la condesa no ocupaba ya sola su pensamiento. Retratabanse en su santasia las escenas que habia oido y las que acababa de presenciar, y por mas que tachase estas de exageracion no podia dejar de creer en la existencia de los remordimientos. Y qué significaria el remordimiento en un sistema en que se prescindiese enteramente de las verdades de un órden sobrenatural y religioso? Federico no era un incrédulo: su escepticismo no pasaba de práctico. En la disipacion de su vida, ó á causa de ella, sus creencias estaban profundamente dormidas, pero no muertas. Lo que habia visto fué una especie de sacudida que las despertó. Asi es que empezaron á asediarle sérias consideraciones que por su misma novedad se le presentaban con mayor energia. Y para desembarazarse de ellas saboreaba de antemano los placeres que le prometian sus esperanzas. En tal sazon hubiera querido ser ateo; hubiera querido poder negar á Dios, negar la virtud, el alma: hubiera querido ser todo carne y hueso, pero conocia que no lo era. Trabada y encarnizada esta lucha en su interior llegó à lo alto de una colina y parándose un momento descubrió á lo léjos una débil luz que brillaba al través de los cristales de la càmara de la condesa. Me espera! me espera! esclamó entusiasmado. Este es mi Rubicon: Jacta est alea. Y como si creyese que arrojaria de una vez todos los pensamientos que le incomodaban arrojando la nuez que en el bolsillo tenia, sacóla con ánimo de hacerlo; al estrecharla temblóle la mano y las palabras del conde resonaron en su memoria. No, dijo: no quiero desoir la voz de mi àngel bueno. Y torciendo las riendas volvióse de espaldas á la quinta, ahogo un suspiro, guardose la nuez y clavando las espuelas en los hijares del caballo desandó su camino mas que nunca cabiz-

bajo y pensativo. Un acto de valor no siempre es suficiente para alcanzar una victoria completa. Federico traia dentro de si á su enemigo, y no bastaba un golpe solo para vencerle, para destruirle y anonadarle; à mas de que., herirle era desgarrarse con sus propias uñas el corazon. Su lucha era de todos los momentos. Si mil veces se felicitaba, tambien mil veces se arrepentia de haber cedido á la voz de la maldita agalla, como él decia, revolviéndose contra ella, como el perro contra la piedra que se le ha tirado; pero las escenas cifradas en ella no se despintaban de su memoria, y á favor del tiempo y de la ausencia es preciso confesar que su funesta pasion iba de vencida. Aconteció en esto que por cumplir con los deberes de su gerarquía ! se vió obligado á concurrir á un sarao, sin que le ocurriese la menor sospecha de que allí encontraria á la condesa. Verla, volverse de cien colores, sentir un estremecimiento nervioso en todo su cuerpo, conocer que se le abrasaban juntos el corazon y el rostro, y perder el dominio que sobre sí mismo ejercia fué todo obra de un momento. Cómo resistir á ese ataque inesperado? La hermosura de la condesa siempre deslumbradora lo estaba entónces cien y cien veces mas por la riqueza y el gusto de sus joyas y atavíos. Federico salió del salon, volvió á entrar, quiso salir de nuevo, se metió entre el concurso, entabló coloquios con sus amigos; pero sus ojos permanecian fijos en el bellisimo rostro de la condesa. La fascinacion era completa. Entónces las argucias de la pasion le demostraron como acto indispensable de buena educacion el acercarse à saludarla, y lo hizo, y ella le contestaba con monosilabos sin poder disimular la indignacion que en su pecho hervia. Comprendió Federico que el afecto de la condesa no se habia desvanecido y esperó de nuevo su codiciado triunfo. Le pidió la primer contradanza y ella con visibles muestras de disgusto, aunque con voz temblorosa, le dijo que estaba comprometida. Mas al pronunciar Federico las primeras palabras para despedirse, ella le dijo: Ah, no, no es esta, me equivocaba, admito el obsequio. Federico se hallaba en la gloria: creia haber pasado esta vez el Rubicon. Terminada la contradanza oyó á la condesa que en voz baja le decia: sois un mal caballero, sé que mi carta llegó à vuestras manos, necesito esplicaciones. Iba á con-

testar pidiendo una cita; pero cabalmente su mano

rozó con el bolsillo del chaleco donde traia la aga-

Pracried Or Ball

lla de cipres, y. acordándose instantáneamente de su historia dijo: «Condesa, no debemos vernos mas - Toma esto. Los años que te llevo dan cier- en la tierra.» Y en esecto así sucedió.

Callaba el desconocido y uno de los jóvenes saltó diciendo:

--- Paréceme que V. será partidario de la filosofia que admite grandes efectos como resultado de pequeñas causas?

- No he parado mientes en la filosofia de esta historia. Si algo probase seria una vulgaridad, la del simbolismo que cabe en unas cosas tan pequeñas é insignificantes como esta.

Y sacándola del bolsillo echó sobre la mesa una seca y resquebrajada nuez, que cogieron y miraron aquellos jóvenes con cierto respeto como si

fuese una reliquia santa.

- Ya lo veis, señores, continuó el desconocido, esto, prescindiendo ahora de mas elevadas consideraciones, preservó à mi amigo de crueles remordimientos, ó de una desgracia peor todavía, que es la de no sentirlos habiendo dado motivo para ello.

- Y cuál es la gracia de V.? preguntó Alfredo. - Blas de Valdivieso para servir á Vd.?

- Blas! nombre poco poético. Ahora com-

- Bah! ignora V. el proverbio frances Le nom ne fait rien á la chose?

Diguem trovadó que cantas Per qué es tan trist aquest cant, Y sas cansons acompañas Emb un plorà tan amarg?

-¡Ay! es morta sa nineta Mes hermosa de ciutad Cuant encara no tenia, No tenia denou añys;

¡Ay! es morta sa atloteta Que es Born daya enrevoltat Y es joves que l'admiravan Ja no'y van á pasetjar.

Ay! es morta sa fadrina Que animava tots es balls, Per qui jo cansons hermosas Componia d'amegat.

Un dia;... fa quinze dias Era s'hora baxa ja Y una corona de rosas S'estava allá acomodant.

Ay! cuant la tengué acabada La posá demunt son cap Y sos ulls negres y hermosos Li varen espiretja.

¿Qué tens? li digué sa mara Me filla, tú estás plorant. ¡Ay! me mara, responia, Res vuy me surt acertad.

Sa desgracia d'aquest dia Ja may se m'olvidará, Pareitx que Deu no desitja Que vaje anit á n'es ball.

No veis aquesta corona Qu'ara mateix hé acabad? Té totas sas flors mostias Com si la hagués duita ja.

No veis sas fullas de rosa Que emb coló encés hé pintad? Ara que se son secadas Han quedad de coló blanc.

Pobre nina que aquell vespre Fonch per ella de pesás Pobre jove, Deu volia Que no tornás á n'es ball.

Quinze dias de martiri, Quinze vespres han pasat, Y se nina que estimava Allargada la veix ya.

Miraula, jeu morta y freda Dins es cementeri sant, Blanca com sa cera blanca Que crema á n'es seu costat,

Morta com sa lluna hermosa Que del cel es fuyta ja, Freda com se neu que en terra Per dol el mon s'ha posat...

Una corona mostía De floretas dú a n'es cap... Es sa corona de rosas Que havia de du en es ball...

Qué es aquesta taca blava Que en es front ey té de sang? Es sa derrera besada Que li ha donat son germà.

PEDRO DE ALCANTARA PEÑA.

Noticias estrangeras.

Insertamos á continuacion, tomada de L'Univers, la siguiente carta escrita desde el fuerte de Sealkote (Bengala) por una religiosa del instituto de Jesus y María, una de las comunidades de Bombay. Nuestros lectores no podrán ménos de leer con vivo interes los pormenores tan curiosos como aterradores que en ella se dan de las angustiosas vicisitudes por que ha pasado dicha hermana con sus compañeras, y de cuyos peligros se ven libres merced à la poderosa proteccion que la Divina Providencia les ha dispensado.

Dice así la carta:

«Fuerte Sealkote 20 de julio.

Mi muy bondadosa y querida madre: Gloria y agradecimiento sean dados á nuestro dulce Jesus que nos ha salvado de grandes peligros. Nuestro buen padre Pablo, las religiosas y todas nuestras discipulas se encuentran en perfecta salud en el pueblo. Para mayor gloria del divino Maestro debo deciros todo cuanto ha pasado.

El 8 del corriente los soldados recibieron la noticia que debian ser desarmados al dia siguiente, con cuya noticia se enfurecieron y combinaron una sublevacion, que empezó el 9 muy temprano. Supimos la noticia cuando nos levantábamos de la cama, y apenas vestida, me apresuré á hacer se levantaran nuestas pobres niñas, marchando todas con la mayor precipitacion á ocultarnos en una casa indostana. Apenas llegamos se trató de prepararnos carruajes para salvarnos, y cuando ya estábamos casi todas colocadas, nos dijeron que habian entrado algunos soldados en el jardin, por lo que tuvimos que ocultarnos en seguida.

Los soldados llegaron, apoderandose de todos los carruajes, y un momento despues alguno de ellos (sospechamos fuera un criado) dispara un tiro á la casa en que nos servia de refugio, y punto en que el padre Pablo estaba sentado. Nadie sué herido, sin embargo de que la bala pasó rozando à una pobre niña, dejándola en una pierna una gran marca azul. Al mismo tiempo entran en el cuarto tres de los soldados blandiendo sus armas. Podeis juzgar cuál seria nuestro terror. El digno padre, llévando en la mano el Santísimo Sacramento, trata de salir acompañado de algunas de nosotras; el cañon de las pistolas nos amenazaba, y solo nuestro dulce Jesus pudo detener el furor de tales monstruos.

Tenemos órden de mataros, dijeron entónces los soldados; pero seréis perdonadas si dais dinero. Salid todas. Hay algunos hombres ocultos aquí? Habia un jefe de la música militar, pero afortunadamente no le apercibieron. Nos volvieron á conducir al convento y se entregaron à minuciosas pesquisas por ver si encontraban dinero ó algun fugitivo, y no satisfechos, uno de ellos levantó su sable contra el padre, armando tambien una pistola, y le dijo muy irritado: «¡Vas à morir villano!» etc., etc.=¡Gracia en nombre de Dios! esclamé yo entonces. Yo me ofrezco à abrir todos los cajones y armarios para buscar el dinero que decis tenemos oculto.

El furor se calma un poco, y uno de ellos empezó á registrarlo todo, pero aunque encontraron algunas monedas las rechazó con desprecio y continuó sus investigaciones. En fin, gracias à la proteccion de Jesus, se persuadió de que no teniamos mas dinero, lo cual era verdad, y se fue-

ron todos sin hacernos ningun daño. Despues de esto nos preparamos à recibir una última absolucion. Las discipulas protestantes pidieron y recibieron el santo bautismo, y tales consuelos reanimaron el valor y la confianza de todo el mundo. Buscamos entónces todos los medios de salvarnos, pero por desgracia el jardin estaba cercado por la caballería. Tres ó cuatro veces fuimos visitadas todavía por algunos soldados, y la última sué ciertamente tan terrible como la primera. Al ver esto, determinamos huir al Jungal (bosque pequeño), abriendo uña brecha en la parte del claustro, y apenas atravesamos cuando unos treinta soldados invadieron nuevamente el convento. ¡Admirad la providencia de Dios que nos salvó de este peligro! Atravesábamos campiña, cuando un criado fiel vino á conducirnos á una casa en la que se habian refogiado algunos europeos. Respiramos un instante, pero como las cajas del gobierno estaban depositadas en el mismo sitio, la casa se encontró muy pronto llena de soldados, y creimos llegada nuestra última hora, interrogandonos con la vista y dispuestos á todo. De pronto se rompen las cajas y empieza el pillaje.

Los europeos huyen; pero un buen soldado católico se ofrece á acompañarnos al fuerte. Eran las diez de la mañana y hacia un calor sofocante; llevábamos con nosotros algunas niñas pequeñas á quienes era preciso sostener, y algunas otras que no podian andar, lloraban. El padre tomó á una en brazos, y el soldado puso à otra sobre su caballo, instándonos à que apresuràramos el paso para librarnos de una muerte segura, y haciéndo-

nos saludar á todos los soldados que encontrábamos, lo que ciertamente no dejamos de hacer. En fin, al medio dia llegamos al fuerte sanas y salvas. En él encontramos á muchos europeos felicitándonos mútuamente. Tambien el capitan Bishop se encontraba allí, pero ya muerto de las heridas que ántes de llegar habia recibido; otro oficial estaba herido y murió al siguiente dia. Un ministro protestante, su mujer y su hijo fueron muertos al tratar de llegar al fuerte. Otros oficiales, el alcaide de la carcel con su familia y el Dr. Graham perdieron tambien la vida. Cuando pienso en los peligros que hemos corrido y á los cuales solo hemos escapado por la misericordia de Dios, me estremezco toda. Entónces estaba llena de valor y ahora no puedo creerlo. Pero los mayores peligros fueron para nuestro digno padre. Los soldados querian matarle en todas partes y no dudo que solo el Santísimo Sacramento que llevaba consigo le ha salvado milagrosamente. En una de sus visitas al convento, uno de los soldados le preguntó qué tenia en las manos: es mi Dios, respondió el padre.-Enséñamele á ese Dios. El padre descubrió entónces el Santo copon; el soldado le mira y echa en seguida á correr.

Debo deciros para la mayor gloria de nuestro Divino Salvador, que cuantas veces se acercaba el padre Pablo á los soldados que se disponian á disparar sus armas contra él, notábamos que se retiraban como si se ballaran sobrecogidos, y aun delante de nosotras se mostraban como hombres cuyo furor se ve dominado por una fuerza superior, siendo así que no teniamos otra desensaque la proteccion toda poderosa del Santisimo Sacramento. Esta arma divina bastó á defendernos de todos nuestros enemigos. Por lo demas, doy gracias á Dios de que no se empleara ninguna arma ofensiva, porque de nada hubiera servido,

pereciendo todos infaliblemente.

No sabemos el tiempo que permanecerémos en el fuerte. Hemos dirigido uua peticion al gobierno para obtener socorros, porque todo ha sido robado ó saqueado. Los oficiales tienen muchas consideraciones con nosotras y nos dan todo lo que necesitamos. No seria imposible que tomaramos el camino de Bombay; pero seguirémos las órdenes del gobierno, cuyos ausilios necesitamos. Se tienen grandes temores por Lahore y se esperan matanzas horribles. Nuestras pobres hermanas de Sirdanha se encuentran en Meeruth, en una posicion muy triste. Desde hace mucho tiempo no tenemos noticias de Agra. En Massoria dicen que no hay dinero. ¿Cómo concluirá todo esto? En estos momentos somos verdaderos misioneros. ¿Cómo estais en Bombay? Os he escrito hace mas de un mes; ¿habeis recibido mi carta? Los correos son muy irregulares en estos momentos. Estoy muy inquieta por mi querido convento de Agra, no teniendo ninguna noticia de él. Orad, mi buena madre, y disponed que se rece por nosotras: no dejarémos nosotros de hacerlo. Mis afectos à mis muy queridas hermanas.=Maria de Luis Gonzaga, religiosa de Jesus Maria.» (Regeneracion).=F. Gamayo.

· Paris 26 de octubre.

Ha llegado à Paris el duque de Osuna, enviado estraordinario que fué de S. M. la Reina de España cerca de la corte de San Petersburgo.

El Monitor prusiano publica la siguiente orden del gabinete del Rey, dirigida á S. A. R. el príncipe de Prusia, encargándole la direccion de los negocios:

«Debiendo abstenerme, segun dictamen de los facultativos, al menos durante tres meses, de ocuparme en los negocios del gobierno, encargo á V. A. R. que me reemplace en la direccion de los negocios del Estado por un término de tres meses, si contra toda esperanza mi salud no se ha restablecido antes.

En su consecuencia, invito á V. A. R. para que adopte las medidas necesarias al efecto. Sans-Souci 23 de octubre de 1857.

Firmado: Federico Guillermo. Refrendado por todos los miembros del ministerio de Estado.

Leemos en una correspondencia de Turin del 24 de

«A consecuencia de las últimas lluvias todos los ferro-carriles del Piamonte han sufrido perjuicios, á escepcion del de Cenis y el de Saboya. Ha sido menester apelar á la abnegacion y celo de todos para reparar lo mas antes posible los trozos de ferro-carril cuyos materiales se habian llevado las aguas.

A la salida de Torin, ántes de llegar al palacio Real de Moncalieri, el ferro-carril de Génova ha sido cortado por el Sogona; los pontoneros de artillería, de guarnicion en el castillo de Valentino, han trabajado noche y dia para reparar la via entre Casal y Verceil; el Pô ha destruido uno 150 metros de camino de hierro.

El Estora ha hecho tambien estragos en la via ferrada de Novara. El conde de Cavour se habia trasladado a este punto para animar á los operarios cuando se vió llegar al Rey á caballo con el general Calderina y

otro ayudante de campo. El Rey se informó por el comisario especial y los ingenieros de los actos de valor y abnegacion llevados á cabo por los empleados del ferro-carril, labradores de las cercanias y los granaderos del regimiento de Saboya, que no habian cesado de trabajar noche y dia bajo una lluvia terrible.

Hace dos dias que el tiempo se ha puesto bueno y se han restablecido los hilos telegráficos.

El principe de Orange debe venir à Génova despues de haber visitado Roma. El Conde de Flandes se encuentra en Venecia con su hermana, la vireina de Lombardía. Se espera en Niza á las grandes duquesas Olga y Elena, hermana y tia del Emperador de Rusia. Se asegura tambien que el conde de Reyneval pasará allí el

(D. de Barcelona.)—Francisco Lopez.

Boletin religioso.

Festividad de mañana.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Esta piadosa solemnidad, segun el testimonio de autores clásicos que citan á San Agustin, tiene su origen de los siglos apostólicos; pero habiendo cesado su celebracion, consecuente á las persecuciones que padeció la Iglesia, tan luego como estuvo en paz se renovó el sufragio general para los finados, señalándose al efecto un dia especial. Así se infiere de las constituciones de Amalario orzobispo de Tréveris que vivia en el siglo VIII, pero esta costumbre no se habia estendido canónicamente á todas las iglesias, lo que se efectuó despues á solicitud del abad Odilon y del Emperador Enrique, en el pontificado del papa Juan XIX.

Anuncios oficiales.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE HACIENDA PUBLICA DE LAS BALEARES.

Interesada la Administracion en que la contribucion del subsidio industrial y de comercio que ha de regir en esta capital durante el próximo año de 1858 guarde uniformidad en sus valores con la importancia y desarrollo que ha obtenido en la misma tanto el comercio cuanto las demas profesiones, artes y oficios cuyas clases están sujetas al pago de dicho impuesto y deseando al propio tiempo evitar errores que inadvertidamente pudieran cometerse y que en el repartimiento se observen exactamente todas las prescripciones que para este trabajo determina el real decreto de 20 de octubre de 1852 y aclaraciones posteriores, ha dispuesto en conformidad con lo preceptuado en los artículos 20 y 30 del citado real decreto convocar á todos los gremios ó colegios de las clases industriales y comerciales á fin de que sus individuos elijan entre sí uno, dos ó tres síndicos que los representen aute la Administracion en los casos ne- . cesarios. Las clases comerciales ó industriales cuyo número de individuos no esceda de cinco deben tambien clasificarse para el pago de la contribucion ante el gefe de esta oficina.

Llegado pues el caso de ejecutar los trabajos respectivos á la formacion de las matrículas del año inmediato, se señalan à continuacion los dias y horas en que cada gremio ó colegio debe concurrir al local donde se halla establecida esta oficina, en el concepto de que la falta de asistencia por parte de los interesados no paralizará los trabajos para que son citados, pues en este caso lo verificará la Administracion, con presencia de los datos reunidos al efecto y en vista de la matrícula del año actual.

Recomiendo la mas exacta concurrencia à las clasificaciones de que se deja hecho mérito; y encarezco tanto á los individuos que por su escaso número no formen gremio, cuanto á los que lo constituyan se presenten al llamamiento que se hace; en la firme inteligencia, que | radio. si la Administracion se vé precisada á verificar por sí la designacion individual de cuotas, ninguna reclamacionde agravio será admitida, ántes por el contrario las que se impongan serán exigidas estrictamente con arreglo á Instruccion.

Lista de las clases que forman gremio.

Dia 6 de noviembre.

A las nueve de la mañana.--Mercaderes de paños y

A las nueve y media.—Abogados.

A las diez .- Boticarios.

A las diez y media.—Confiteros.

A las once.—Escribanos y notarios de número.

A las once y media. - Médicos y médicos-cirujanos. A das doce.-Tiendas de ultramarinos.

A las doce y media. Mercaderes de sedas y cintas. mercaderes de jerga.

A la una. Tiendas de tocino.

A la una y media. - Almacenistas de arroz.

A las dos.-Procuradores.

A las cuatro de la tarde. Engastadores-revendedores de alhajas-plateros.

A las cuatro y media.-Hornos con venta de pan. A las cinco.—Sombrereros.

A las cinco y media.-Tabernas de la capital.

A las seis.—Bollerías.

Dia 7 de noviembre. A las mueve de la mañana.-Tabernas fuera de radio.

A las nueve y media.—Abacerías.

Allas diez .- Bodegones.

A las diez y media.-Cortantes.

A las once.-Cacharrerías.

A las once y media. - Carbonerías.

A las doce. - Carpinteros.

A las doce y media. - Carpinteros de ribera.

A la una.-Constructores de carros.

A la una y media. - Cirujanos romancistas.

A las dos.-Coloreros.

A las cuatro.-Chocolateros.

A las cuatro y media. - Establecimientos de pupilages para caballerías.

A las cinco. - Guarnicioneros.

A las cinco y media. Herreros y cerrajeros.

A las seis .- Hojalateros.

A las seis y media .- Hornos de pan sin venta.

Dia 8 de noviembre. A las nueve de la mañana. - Zapateros.

A las nueve y media. - Maestros calafates. A las diez .- Sastres.

A las diez y media. - Silleros de madera ordinaria.

A las once.-Tiendas de baratijas del reino.

A las once y media. - Tintoreros.

A las doce .-- Toneleros y cuberos.

A las doce y media. - Barberos.

A la una.—Casas de pupilos.

A la una y media. - Tiendas de obras de palma.

A las cuatro de la tarde.—Torneros. A las cuatro y media.-Puestos de pan.

A las cinco. - Cordeleros y sogueros.

A las cinco y media.-Tratantes de trapos y hierro tonio Bustinduy. viejo.

A las seis .- Tiendas de frutas.

Dia 9 de noviembre.

A las nueve de la mañana.—Tiendas de esparto. A las nueve y media. - Agentes comisionistas.

A las diez.—Comerciantes sin almacen abierto al público.

A las diez y media. - Comerciantes con almacen, especuladores en trigo, cebada y otros granos, harina, aceite y vino comun, y especuladores en frutos del pais que no sean de los cinco artículos anteriores.

A las once.-Mesas de villar.

A las once y media. - Fabricantes de almidon.

A las doce. - Mauleros.

A las doce y media. - Sastres con tienda de ropas

A la una.-Consignatarios de buques.

A la una y media.-Cafés.

A las cuatro de la tarde. - Fondas.

A las cuatro y media.-Impresores.

A las cinco.-Almacenistas de plomo, cinc etc.

A las cinco y media. - Agentes de aduanas.

A las seis .- Arquitectos.

Dia 10 de noviembre.

A las nueve de la mañana.—Botellerías que venden

A las nueve y media. - Libreros.

A las diez.-Fábricas de dulces y licores.

A las diez y media. - Tiendas de porcelanas, loza fina

A las once.—Ebanistas con teller y tienda y silleros de madera fina.

A las once y media. - Ebanistas sin tienda.

A las doce.-Mercaderes de pinturas y estampas.

A las doce y media.-Relojeros.

A la una.-Tiendas de cuchillos. A las cuatro de la tarde.-Agentes de negocios.

A las cuatro y media. - Escribanos Reales.

A las cinco.-Tiendas de fideos.

A las cinco y media. - Fábricas de fideos, pastas para sopa y sémola.

A las seis.-Tienda de loza ordinaria y entre fina. Dia 11 de noviembre.

A las nueve de la mañana. - Abacerías fuera del

A. las nueve y media. - Tienda de papel de música.

A las diez .- Albeitares. A las diez y media.—Armeros.

A las once. - Colchoneros.

A las once y media. - Carpinteros fuera del radio.

A las doce .- Doradores.

A las doce y media. - Floristas con tienda.

A la una.-Horchaterias.

A la una y media.-Puestos de pescado salado.

A las cuatro de la tarde.-Modistas sin tienda.

A las cuatro y media. - Tiendas de gorras.

A las cinco.-Idem de peines.

A las cinco y media.-Vidrieros.

A las seis. - Albarderos.

Dia 12 de noviembre.

A las nueve de la mañana. -- Componedores de abanicos y paraguas.

A las nueve y media. - Sesteros de mimbres.

A las diez .- Peluqueros.

A las diez y media. Tiendas de libritos de papel de

A las once.-Tienda de cartones.

A las doce.—Vaciadores de navajas.

A las doce y media.—Agrimensores.

A la una.-Almacenistas de leña.

A la una y media.—Baños de agua dulce. A las cuatro de la tarde. - Editores de periódicos.

A las cuatro y media. - Fábricas de fósforos.

A las cinco .- Idem de vidrios.

Y para que llegue á noticia de los interesados y nadie pueda alegar ignorancia, se ha acordado insertar el presente aviso en el Boletin oficial de la provincia en inteligencia de que las clases que no concurran para el nombramiento de síndicos, se entiende renuncian á tener representantes en el año próximo 1858 teniendo todos entendido que coalquiera cuestion que se promueva será resuelta en el acto por mayoría de votos decidiendo la Administracion en caso de empate. Palma 29 de octubre de 1857.-José Antonio Bustinduy.

Circular .-- El dia 1º del inmediato mes de noviembre han de dar principio los ayuntamien-

tos y recaudadores al cobro de las cuotas del 4º trimestre respectivas á las contribuciones de consumos, inmuebles, subsidio à cuyo pago están obligados los contribuyentes dentro de los cinco primeros dias del citado mes de noviembre. Los ayuntamientos y cobradores encargados de la recaudacion de aquellas cuotas adoptarán sus disposiciones y darán los oportunos avisos con objeto de que en el citado plazo queden realizados los cupos y recargos que han de quedar formalizados en Tesorería ántes del 24 de noviembre en el supuesto de que teniendo la administracion que liquidar las cuentas individuales y saldar los libros con la debida oportunidad no podrà dispensar la menor demora en este servicio viéndose obligada á proceder ejecutivamente contra los ayuntamientos y recaudadores que no ingresen puntualmente sus cupos y recargos en la época prefijada. Palma 30 octubre de 1857.-José An-

CUERPO NACIONAL DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

Distrito de las Baleares.

Debiendo tener lugar el dia 1º de abril de 1858 la admision de alumnos que previene el reglamento de las escuelas prácticas de faros, se anuncia al público que las circunstancias que deben rennir los agraciados son las siguientes:

1ª Haber cumplido veinte años y no pasar

de cuarenta: 2ª Saher leer y escribir y las cuatro reglas de aritmética con números enteros.

3ª. Ser de buena conducta moral.

Ha Carecer de todo defecto físico que pueda servir de impedimento para el desempeño de las obligaciones asignadas à los torreros.

En igualdad de circunstancias seràn preferidos. por su órden los individuos que hubiesen servido en la Marina militar, en el Ejército y en las obras públicas.

En su consecuencia las personas que reunan estas circunstancias podràn dirigir á este distrito sus solicitudes documentadas ántes del dia 1º de 1 diciembre próximo, cuidando de espresar en ellas el domicilio del interesado. Palma 1º de noviembre de 1857.-El gefe accidental del distrito-Miguel Herrero.

GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la Plaza del 31 de octubre de 1857.

Art. 1º Los cuerpos de esta guarnicion pasarán la revista de Comisario del próximo mes de noviembre el dia 2 del mismo à las 11 de la ma. nana en el paseo de la rambla, la que será intervenida por el Sr. Brigadier D. Manuel Buceta Villar; acto contínuo la pasará el cuadro del provincial de esta Isla en el cuartel de caballería de Palacio con la intervencion del señor comandante en situacion de reemplazo D. Luis Planas Nadal.

Art. 2º Las demas clases que deben firmar la declaracion de no percibir sueldos simultáneos y los señores gefes y oficiales que se hallan en esta plaza con real licencia ó en el concepto de transeuntes la pasaràn el mismo dia á las doce en una de las habitaciones de este gobierno militar. -- El general gobernador, Pastors.-- Es copia.- El comandante secretario, Ricardo Dominguez.

Boletin comercial y maritimo.

CAPITANIA DE ESTE PUERTO.

De Alicante en 3 dias laud San Lorenzo, de 60 toneladas, pat. Guillermo Alemany, con 7 mar., 4 pas.,

EMBARCACIONES FONDEADAS.

garbanzos y alpiste. De Barcelona en 6 dias id. Leonor, de 26 ton., pat. Andres Vicente Riera, con 4 marineros, un pasajero y obra de barro.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Para Valencia é Iviza vapor Rey D. Jaime I, de 229 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 29 mar., 23 pas., balija y efectos. Para Mahon laud Carmen, de 26 ton., pat. Miguel

Caubet, con 4 mar., 2 pas. y varios efectos.

Para id. id. Halcon, de 54 ton., pat. Luis Esteve, con 6 mar., 4 pas., habas é id. Para Valencia id. San Cayetano, de 37 toneladas,

pat. Pablo R. Martí, con 5 mar., 3 pasageros, azúcar Para Alejandría polacra goleta Palmito, de 108 to-

neladas, cap. don Juan Aleña con 9 mar. y lastre. Para Alicante laud San Antonio, de 52 toneladas,

pat. Miguel Palmer, con 5 mar., y lastre. Para Barcelona id. Emilio, de 57 ton:, patron Bartolomé Mesquida con 6 marineros, un pasajero y algar-

TAILOR 3 LOWE

rob.

OPTICOS DE BAVIERA

propietarios de los establecimientos de óptica en Madrid calle del Príncipe, número 12; en Barcelona, Rambla núm. 93; poseedores del muy nombrado instrumento llamado

OPTIMETRO.

Comunmente cuando uno quiere procurarse anteojos, está obligado á esperimentar muchos que cansan las fuerzas de los órganos ópticos, y dificilmente podrá obtener el grado que los cristales deban tener para que sirvan al objeto deseado; ahora no será así graduandolos á la vista de cada individuo con el OPTÍMETRO.

Por medio de este instrumento se sabe de una manera evidente cuáles son los cristales que mas se adaptan á la vista, y de este modo evitan los perjuicios que causan los cristales que son mas fuertes de lo necesario. Es puro efecto de la casualidad el hallar sin tal instrumento anteojos que convengan perfectamente á la vista, tampoco podria sin ausilio determinarlos con toda precision el mas esperimentado Optico.

Está reconocido por todas partes, y por los mas célebres físicos y matemáticos, tributándole muy justas alabanzas, por lo que nos abstenemos de encomiar sus incalculables vertajas. Al mismo tiempo recomendamos nuestros anteojos con cristales de roca para todas vistas, y que se distinguen mucho por su buen corte, pureza y concavidad proporcionada, proporcionando un reflejo muy agradable á la pupila, que léjos de cansar la vista, la conserva para poderse servir de las mismas muchos años. Tambien tenemos el gusto de ofrecer á los que se dignen honrarnes con su confianza, otra clase de cristales llamados Perescóbicos que con escepcion de los cristales de roca, son muy preferibles á todos los demas, y gozan tambien muy grandes

ventajas à la vista. Ademas tenemos un hermoso surtido de anteojos de larga vista, telescopios, gemelos para teatro, de varias clases y guarniciones, y los de última invencion llamados Duquesas con 12 cristales muy cómodos y por su poco volúmen preferibles á los demas, lentes de mano y à la Quevedo de oro, plata, plata dorada, carey, acero y búfalo, anteojos de muchas clases para señoras y caballeros y con cuatro cristales de diferentes colores, linternas mágicas, cosmoramas y cristales sueltos para panoramas, barómetros de Mercurio, anereides y metálicos, termómetros, higrómetros, pesa-licores de plata y de vidrio, microscopios compuestos y sencillos y de Stanhop, cuenta hilos, estuches matemáticos, brujulas sencillas y mineras y para agrimensores, eclímetros, niveles de agua y de aire y con anteojos, cartabones, pantómetros, alambiques para el ensayo de los vinos, máquinas eléctricas y electro-magnéticas, idem hidroplatinicas, medidas para agrimensores y métricas de marfil, ballena y madera, planchas para retratos al daguerreotipo, manometros para calderas de vapor, espejos de aumento, Estereoscopos con admirables vistas, y todos los artículos pertenecientes al ramo de óptica.

Los precios están fijados con la mayor economía. El despacho se halla en la cuesta de Santo Domingo, número 54.

Nuestra permanencia en esta será solo de un mes.

VENTAS O PERMUTAS.

En la calle de los Huertos, número 14, hay un carro usado, pero en buen estado, y se cambiaria con otro mas pequeño ó se venderia por un precio módico. En la misma casa darán razon de una casa zaguan, con agua de pozo y de fuente, sita entre San Franciseo y el Socos, que se permutaria con algun terreno cerca de Palma, ó se daria en enfiteusis ó se venderia por un precio acomodado.

CHOCOLATERIA.

En el nuevo establecimiento situado en la calle de la portería de Sto. Domingo, número 11, sigue sirviéndose chocolate al natural y con leche á todas horas del dia, con varias clases de bollos á la madrileña, á todos precios, y segun el gusto de cada cual, como igualmente ensaimadas y cuartos al estilo del pais: tambien habrá refrescos del tiempo si se pidieren.

Buñuelos de viento, comunes

Y ENSAIMADAS FRITAS. Se sirven todos los dias en la tienda de Mateo Jaume, manzana 2, números 2 y 20.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP .= EDITOR, DIGNISIO VIDAL.

Gracinio Orilaly